

A votar para avanzar

LUIS CARLOS REYES



ES FÁCIL DESCALIFICAR EL PARO NACIONAL por la multiplicidad de puntos que sus líderes han incluido en la lista de exigencias. Quienes se les oponen —sea por ideología política, temperamento o interés personal— ciertamente han aprovechado la oportunidad. Pero, aunque es difícil imaginar que la mayor parte de quienes marcharon estén de acuerdo con todas y cada una de las exigencias, no se sigue que no haya puntos centrales compartidos por todos los mani-

festantes. Uno de ellos es la oposición a la política económica del Gobierno, cuyo componente central es la reforma tributaria que se aprobó en diciembre pese al paro.

Era de esperarse que el Gobierno de Duque insistiera en sacar adelante este proyecto, y en las próximas elecciones el candidato presidencial de su partido tendrá que asumir las consecuencias de haberlo hecho: para bien o para mal, la presidencia de Duque será recordada como la que les recortó \$9 billones de impuestos a las empresas en contra de la oposición popular. El electorado juzgará si eso le gusta o no.

A lo que no estamos acostumbrados —pero deberíamos cambiar ese hábito— es a pasarles cuenta de cobro a los congresistas que apoyan medidas que no represen-

tan los puntos de vista del electorado. ¿Cuántos de quienes marcharon no votaron en las elecciones legislativas pasadas? Todos ellos deberían votar en las próximas. Y de los que votaron, ¿cuántos saben si el partido, el representante y el senador por los que votaron apoyaron la reforma tributaria? Los que no saben deberían enterarse. La única manera de acostumbrar a los políticos a que representen los intereses populares es no reeligiendo a los que se dejan comprar por las prebendas que reparte el Ejecutivo. Un voto por la reforma tributaria era un voto en contra del paro: así de sencillo. Dejar de elegir congresistas que venden su voto es mejor que cacerolear o que bajarles el sueldo.

Twitter: @luisrch

Acuíferos

JOSÉ FERNANDO ISAZA



UNA PRIORIDAD EN EL MANEJO ambiental es preservar los acuíferos. La comisión de expertos creada para estudiar los efectos ambientales (bióticos, físicos y sociales) de la explotación de los hidrocarburos por medio del *fracking* señala la carencia de un inventario completo de los acuíferos en el país.

Bajo la coordinación de Natalia Orduz, la Heinrich Böll Stiftung publicó un estudio, en donde participaron expertos independientes, sobre los efectos del *fracking*. Su título: “La inviabilidad del *fracking* frente a los retos del siglo XXI”.

El proceso de fracturación hidráulica es altamente consumidor de agua. La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) señala que, en una muestra de 19.616 pozos de petróleo no convencional durante el período 2011-2013, el consumo promedio por pozo fue de 4,3 millones de litros, con valores máximos de 22,9 millones de litros (O. P. Luchini). El agua utilizada vuelve a la superficie, otra se reinyecta y lo que no se inyecta al esparcirse en la superficie penetra, contaminando los acuíferos superficiales y los de baja profundidad.

Un informe de la EPA (2011) citado por J. Fierro es contundente: “La presión del agua de fracturamiento tiende a disminuir conforme la profundidad de la unidad objetivo es mayor, razón por la cual es necesaria la adición de productos que disminuyan la fricción. De igual manera, se requiere agregar químicos que matan la vida (biocidas) y partículas que actúan como microcañas que impiden que se cierre la fractura creada por la inyección de aguas. Por ello se tiene una mezcla de decenas de productos con toxicidad variable que se unen con elementos y especies químicas tóxicas provenientes de las rocas fracturadas y que incluyen radioactivos, metales pesados, arsénicos y sulfuros, entre otros”.

La reinyección reduce la contaminación de los acuíferos superficiales y los de baja profundidad y contamina los profundos, que hoy no son utilizados, pero en el futuro podrán ser fuente de abastecimiento para la humanidad.

En Argentina se explotan hidrocarburos con el *fracking*. La fundación atrás mencionada realizó la jornada Megaproyecto de la Vaca Muerta en el segundo mayor campo de *fracking* a nivel mundial. Las conclusiones son categóricas en señalar la contaminación del agua.

“Una zona está ubicada en donde tratan los residuos de los pozos de *fracking*, tanto algunos sólidos como el fluido de retorno. Esta zona de basurero está más o menos a 500 metros de la zona poblada de Neuquén. Los impactos son muy fuertes: cuando llueve se escurren los fluidos, el aire se contamina, se liberan gases y se queman cosas al aire libre”.

“Desde que inició el *fracking*, el agua que llega por las canillas ya no se puede consumir, tienen que comprar bidones”.

“En el colegio, el agua llega contaminada por la llave, hay bidones de agua, pero solo para los profesores. A los niños les tocaba consumir de la llave o llevar agua”.

Esta región se conocía como la capital mundial de la pera, con un alto desarrollo en el sector frutícola. El *fracking* contaminó el agua y el mercado castigó la pérdida de calidad.

Puede argüirse que en Colombia seremos más cuidadosos, pero la ruptura en el 2018 de un pozo convencional abandonado hizo que este vertiera a la superficie crudo durante casi un mes, causando un gran daño ambiental.

¿Por qué no se está priorizando la exploración de hidrocarburos convencionales?

Osuna



Bogotá, sede hemisférica

Coca legal

BRIGITTE LG BAPTISTE



ANTE LA ARREMETIDA LETAL Y MASIVA de los carteles de la droga en Latinoamérica, sus efectos en deforestación, el cultivo forzado de una planta emblemática de las culturas nativas, el procesamiento ilegal y contaminante de cocaína, y la corrupción institucional derivada del tráfico y lavado de dinero involucrados en su comercio sentencian de muerte a quienes se oponen, además de acrecentar el problema de salud pública.

No hay otra opción que convertir la planta en un recurso de uso legal y, de esta manera, socavar las bases incontrolables de una de las peores y más dolorosas adicciones de la humanidad, una que hace tiempo elige dirigentes de toda clase para protegerse y medrar. La idea no es nueva, pero las evidencias de que las políticas utilizadas hasta el momento para tratar el problema no han funcionado siguen acumulándose y las perspectivas de un control represivo se diluyen ante otros conflictos apremiantes que requieren toda la atención de los gobiernos nacionales. Es tiempo de concentrarnos en la crisis social que devasta nuestros pueblos y que se acre-

cienta cada día ante la dificultad de orientar recursos para su solución.

La planta de coca que conocemos hoy es el resultado de una milenaria conversación entre los pueblos amerindios y la biodiversidad, a tal punto que el conocimiento de su cultivo y formas de uso está anclado en muchas culturas y constituye el eje de su perspectiva axiológica, es decir, representa no solo un producto más de la biodiversidad, sino el núcleo de sentido de su existencia. Paradójicamente, también es el núcleo de la destrucción de otros, lo que demuestra la necesidad de producir una perspectiva moderna y sofisticada para interpretar su papel en la sociedad contemporánea, no legitimando, como algunos aducen, el uso generalizado de una peligrosa sustancia, sino abriendo el abanico de opciones de uso controlado y legal, tal como se ha venido haciendo de manera muy exitosa con el cannabis.

La coca es una maravilla genética que puede producir más de 40 sustancias de alto valor farmacéutico, además de proveer opciones de uso ritual y nutricional que ya son legales y vienen poniéndose en práctica en Colombia desde hace algunos años con grandes dificultades. Por cierto, es casi imposible investigar una planta perseguida sin convertirse en fuente de sospecha, como si las tecnologías de la ilegalidad no tuvieran sus propios profesionales cautivos.

Las luchas por los corredores estratégicos del narcotráfico, los caminos oscuros que facilitan las inversiones de divisas sangrientas en la economía y las inmensas asimetrías de bienestar entre los colombianos hacen del uso ilegal de la coca una fuente de justificación de la violencia que avasalla toda ética, toda posibilidad de enfrentar civilizadamente un reto tan complejo. Es un crimen de Estado poner de carne de cañón para confrontar a los carteles a líderes indígenas que defienden su territorio y sus tradiciones, a investigadores que accidental o ingenuamente se cruzan en el camino de los ejércitos del hampa, a jueces, fiscales y abogados, policías y soldados honestos. Es inútil la guerra química. Es inútil la guerra contra el narcotráfico porque no es un problema militar, es de salud pública.

Ojalá los colombianos pudiéramos investigar e innovar rápidamente en usos legítimos de una de nuestras plantas insignia, quizá la más promisoría para una bioeconomía propia, como recomienda la Misión de Sabios. Ojalá el nuevo Minciencias pueda contribuir a resolver esta crisis histórica que nos sangra.

Escribo adolorida con Natalia en la memoria, alumna siempre sonriente, por su amor por Colombia y por Daniel, por otros miles de caídos a quienes no podemos seguir traicionando. Es hora de la coca legal.